

# ECOS DE LA FIESTA PARIS-MURCIA EN A LA RECHERCHE DU TEMPS PERDU

FRANCISCO JAVIER HERNÁNDEZ  
Universidad de Valladolid

Una de las más profundas obsesiones de Proust, desgranada como un tema intermitente a lo largo de las páginas de A la *Recherche du Temps perdu*, es la poesía de los nombres y su relación con la realidad que denominan <sup>1</sup>. Los nombres propios encierran en sí un profundo misterio, y suelen ser —antes de que conozcamos a las personas o los lugares que se ocultan detrás de sus sílabas— el anticipo para nuestra imaginación de un contacto directo con ellos: "Les noms donnent à chaque ville qu'ils nomment une couleur différent qui naît de leur propre sonorité mais que nous répandons sur elle" <sup>2</sup>. Sin embargo, esta proyección imaginaria de nuestro deseo hace que el contacto directo se revele decepcionante en la mayoría de los casos: "Sans doute les noms sont des dessinateurs fantaisistes nous donnant des gens et des pays des croquis si peu ressemblants que nous éprouvons une sorte de stupeur quand nous avons devant nous au lieu du monde imaginé le monde visible" <sup>3</sup>. La profunda dualidad existente entre lo que Proust llama la "porte basse et honteuse de l'expérience" y "la porte d'or de l'imagination" <sup>4</sup> hace que el nombre propio sea un signo cuyo sentido viene determinado "a priori" por la carga de ilusión que proyectamos sobre él, o bien "a posteriori" por los datos reales que nuestra experiencia y nuestra rememoración posterior vinculan a su elocución.

Personas y lugares que en un principio han sido sólo nombres henchidos de promesas, se desvelan ante nosotros por medio de la relación social o amorosa, o por medio del viaje (y todo viaje es, metafóricamente, una relación amorosa y viceversa). Por medio del viaje

---

<sup>1</sup> Vid los capítulos de A la *Recherche* que llevan por títulos: *Noms de Pays: le Nom* y *Noms de Pays: le Pays*. Vid igualmente el artículo de ROLAND BARTHES "Proust et les noms", recogido en *Les critiques de notre temps et Proust*. Ed. Garnier, París, 1971, pág. 158-169.

<sup>2</sup> La "Rêverie sur les noms de Pays". Esquisse LXXVII, Edición de la Pléiade de 1987, pág. 957.

<sup>3</sup> A la *Recherche du Temps perdu*. Vol. I, pág. 548. Citamos por la Edición de la Pléiade de 1954, aunque la aparición de la Edición de 1987 (aún incompleta) dejará anticuada la anterior. Dicha nueva edición lleva un índice de concordancias con la de 1954.

<sup>4</sup> 1 — 698.

—desplazamiento en el espacio que es también un desplazamiento fuera de nosotros, de nuestro ambiente y de nuestras costumbres—, vienen a nosotros países, regiones y ciudades sobre los que nuestra fantasía ha construido con anterioridad otros viajes imaginarios "du lieu où nous vivions jusqu'au coeur du lieu désiré, en un bond qui nous semblait moins miraculeux parce qu'il franchissait une distance que parce qu'il unissait deux individualités distinctes de la terre, qu'il nous menait d'un nom a un autre nom". Por el viaje real "le miracle s'y accomplit grâce auquel les pays qui n'avaient encore d'existence que dans notre pensée vont être ceux au milieu desquels nous vivrons" <sup>5</sup>.

A partir de esta teoría de los nombres, Proust desarrolla en las páginas de su magna obra una práctica que podríamos llamar poética de los nombres de lugares; nombres extraños y por así decir indiferentes de las estaciones de tren que preceden a Balbec (Incarville, Marcouville, Denville, Pont-a-Couleuvre...) 'tristes noms faits de sable, d'espace trop aéré et vide, et de sel' <sup>6</sup>, nombres prestigiosos de las bellas ciudades italianas (Florenia, Venecia, Padua) "dans l'intérieur desquels avait fini par s'accumuler le désir que m'avaient inspiré les lieux qu'ils désignaient" <sup>7</sup>, nombres, en fin, inventados y llenos de resonancias (Combray, Balbec, Doncières) para designar los lugares entrañables en la vida del narrador. Con razón afirma Roland Barthes "qu'il est possible de dire que poétiquement, toute la *Recherche* est sortie de quelques noms" <sup>8</sup>.

Por eso, recorrer el índice toponímico de A *la Recherche* <sup>9</sup> es sumergirnos en un mundo mágico donde las fronteras entre geografía y poesía se confunden como se confunden la tierra y el mar en las marinas de Elstir o los campanarios de Saint-Hilaire en Combray y de San Marcos en Venecia en un mismo arquetipo artístico, o como se confunden los nombres inventados de Combray y Balbec con los reales de Illiers y Cabourg. Recorrer el índice toponímico de A *la Recherche* es un saludable ejercicio de imaginación (PROUST confesaba su emoción leyendo la Guía de los Ferrocarriles franceses), realizar un viaje inmóvil que incluso desde el punto de vista crítico y sin tratar de conseguir una imposible estadística nos puede conducir a esperadas confirmaciones o a curiosos descubrimientos sobre las profundas preferencias de su autor.

Dejando aparte la descripción minuciosa del París de la época —paisaje urbano— se puede decir que el paisaje de A *la Recherche* responde preferentemente a la experiencia personal de Proust: paisajes de llanura de la región de la Beauce y paisajes atlánticos de Normandía y Bretaña (a pesar de algunas alusiones a la deslumbrante luminosidad del Mediterráneo y al clima cálido y perfumado del Mediodía de Francia). Por lo que respecta a otros países europeos Italia es, sin lugar a dudas, la patria de elección de PROUST; la atracción es fundamentalmente artística y la evocación de las ciudades italianas viene determinada casi exclusivamente por los tesoros artísticos que encierran —los cuadros de Giotto, Botticelli o Benouo Gouoli— y por la influencia de Ruskin, el gran mediador de Proust en su percepción de la realidad <sup>10</sup>. La presencia de Venecia en A *la Recherche du Temps perdu* es

<sup>5</sup> I — 644695.

<sup>6</sup> I — 66.

<sup>7</sup> I — 387.

<sup>8</sup> *Art. cit.*, pág. 163.

<sup>9</sup> III — 1.283-1.324.

<sup>10</sup> PROUST no fue un gran viajero, y sobre todo en los últimos años de su vida su quebrantada salud y su entera dedicación a la creación literaria no le permitieron salir de París. No obstante en 1900 (en plena época ruskiniana)

incontestablemente uno de sus *leit-motiv* estructurales, desde el deseo de visitarla, que provoca en el narrador adolescente "une aussi belle espérance que pouvait en nourrir un chrétien des premiers âges a la veille d'entrer dans le paradis"<sup>11</sup> en las páginas de *Du côté de chez Swann*, hasta la resurrección del recuerdo de la Plaza de San Marcos en el patio del palacio de los Guermantes al final de *Le Temps Retrouvé*, (y hay razones poderosas para pensar, tras el descubrimiento de los últimos manuscritos y preparaciones de *A la Recherche* que Proust proyectaba concederle una importancia aún mayor).

Por lo que respecta a nuestro país, la curiosidad del lector español se siente atraída por una serie de referencias no excesivamente numerosas. En la primera parte de *A la Recherche* encontramos varias alusiones a un viaje por España que realiza el padre del narrador junto con M. de Norpois y a lo largo de la segunda parte abundan las muestras de familiaridad con la nobleza y la realiza españolas —¿no hay un "maître d'hôtel" que llama familiarmente a Alfonso XIII "Fonfonse"?<sup>12</sup>— que los frívolos integrantes del mundo de los salones parisinos sacan a relucir como garantía de su elevado "status social". En cuanto a ciudades y regiones españolas, son cuatro las que aparecen citadas por Proust: dos (Valencia y Córdoba) por sus reputados productos (naranjas y cueros), y otras dos (Madrid y Toledo) por los tesoros artísticos que encierran a semejanza de las ciudades italianas (El Museo de El Prado en la primera, y los cuadros de El Greco en la segunda)<sup>13</sup>.

Finalmente, Murcia. Murcia es la región española en la que *recae* el honor de ser la más citada en las páginas de *A la Recherche*; honor un tanto discutible puesto que se debe a la trágica circunstancia de las inundaciones padecidas por la región murciana en la noche del 14 al 15 de Octubre de 1879 —la famosa riada—, lo que provocó en Francia un movimiento de solidaridad que cristalizó en la organización de una extraordinaria fiesta de caridad, a la que se le dio el título de París-Murcia<sup>14</sup>. Proust sitúa dicha fiesta como uno de los hitos destacados en el entramado cronológico de *Un Amour de Swann* juntamente con acontecimientos históricos tan relevantes como el primer Septenato en la Presidencia de la República de Jules Grévy (1879-1887), el entierro del ex-Presidente Gambetta (1883)<sup>15</sup> o con frecuentes referencias a la actualidad artística y teatral de la época (obras de Dumas, Victor Massé, Georges Ohnet). Con todo ello pretende proporcionar a *Un Amour de Swann* un trasfondo realista bastante estricto que, junto con otras características, hacen de esta parte algo singular dentro del monumental conjunto de *A la Recherche*<sup>16</sup>; *Un Amour de Swann* es la historia de una pasión descrita con una minuciosidad incomparable, tanto en su trayectoria

---

efectuó dos viajes a Venecia: el primero en los meses de Abril y Mayo en compañía de su madre y de sus amigos Reynaldo Hahn y Mane Nordlinger, y más tarde solo, en Octubre del mismo año.

<sup>11</sup> I — 391.

<sup>12</sup> III — 729.

<sup>13</sup> "Un élève du Titien dont je ne me rappelle pas le nom et qu'on ne voit bien que là" (es Mme. de Villeparisis la que habla) I — 70.

<sup>14</sup> Curiosamente en la edición de *La Pléiade* de 1954 no se hacía referencia a esta fiesta. Esta carencia ha sido subsanada en sendas notas aclaratorias de la edición de 1987 (bajo la dirección de JEAN-YVES TADIÉ) y en la excelente edición de la colección Folio de 1988 (ANTOINE COMPACNON).

<sup>15</sup> En un principio PROUST pensó en el entierro de VICTOR HUGO (1885), pero en las correcciones de 1912-1913 lo sustituyó por otra referencia igualmente fúnebre y prestigiosa, pero dos años anterior.

<sup>16</sup> *Un Amour de Swann* es la única parte de *A la Recherche* escrita en tercera persona y aunque no puede desligársela totalmente del resto de la obra —la pasión de Swann por Odette es una prefiguración rigurosa de la que experimenta el narrador por Gilberte— es, en cierta medida, la única que admite una publicación y una lectura independientes.

interior y psicológica como en su situación cronológica y espacial. Los amores de Swann y Odette están continuamente interferidos y en gran parte determinados por el juego de las relaciones sociales al que ninguno de los dos puede renunciar, y esto proporciona a Proust el pretexto para escribir la crónica de una sociedad en los primeros años de lo que se ha llamado "la Belle Époque" que los comienzos del siglo XX y la Guerra Europea de 1914-18 hanan cambiar definitivamente. Una sociedad dominada por la ociosidad y constituida en un "univers de la rencontre élevée a la hanteur d'une institution" donde todo es pretexto — hasta las catástrofes — para "jouer perpétuellement la comédie" <sup>17</sup>.

Las fiestas y ventas de caridad constituyen algo habitual dentro de este panorama social. Un colaborador de *Le Cri de Paris* juzga severamente la proliferación <sup>18</sup> de estos festejos convertidos en feria de vanidades mundanas y medio de ascensión social:

"Les ventes de charité sont des prétextes a exhibition de toilettes et rendez-vous de tous genres. On va là au lieu d'aller chez le pâtissier, aussi pour s'acquitter d'obligations mondaines; souvent pour a la faveur des tolérances qu'impose la charité s'introduire dans des milieux qui restaient jusque— la fermés".

En este contexto es indudable que la fiesta París-Murcia debió de constituir un acontecimiento memorable; la lectura de los periódicos de la época revela el despertar de un gran interés por la lejana región española y la demostración de un creciente entusiasmo a medida que se aproximaba la fecha de la celebración en favor de los damnificados por las inundaciones. *L'Événement* y *Le Gaulois* envían a España sendos periodistas (quizás es demasiado pronto para llamarlos reporteros) que escriben crónicas sobre la situación en las regiones devastadas. En París se constituyó una Comisión organizadora presidida por el Marqués de Molins, embajador de España, y por M. Edouard Lebey, director de la Agencia Havas e integrada por todos los directores de periódicos de la capital, mientras que la Presidencia de Honor la ostentaba la reina Isabel II — que vivía en París desde su destronamiento tras la Revolución de 1868 — quien, en un autógrafo publicado por el periódico *París-Murcie* manifiesta su efusivo agradecimiento a "la France, ma seconde patrie...".

Tras los preparativos de rigor la fiesta se celebró el 18 de Diciembre de 1879 en L'Hippodrome. local instalado en el barrio de los Campos Elíseos, que podía acoger a más de diez mil personas. Alrededor de su gran pista ovalada se instalaron "114 loges dans lesquelles, 41 boutiques tenues par des actrices: Sarah Bernhardt — la Berma de *A la Recherche* —, Bartet, Reichemberg, Barette, Favart, etc., etc." <sup>19</sup> destinadas a la venta de los objetos donados por los particulares y de las obras de arte de las celebridades de la época (Víctor Hugo, Heredia, Coppée, Madrazo, Fortuny, Vierge, Scot, etc.). El espectáculo fue igualmente fastuoso y su breve resumen a partir de las abundantes reseñas de la prensa de la época pone de manifiesto la enorme capacidad organizadora de una sociedad movida a partes iguales por el deseo de brillar y divertirse, y por un auténtico impulso de solidaridad; intervinieron junto a la banda

---

<sup>17</sup> EVELYNE MOINE: "Les rapports sociaux: l'un et l'autre" en *Centenaire de Marcel Proust. Europe* Agosto-Septiembre 1980. Pág. 47.

<sup>18</sup> Esta proliferación llevó incluso a la creación en 1885 de una institución dedicada a tales fines que se llamó el Bazar de la Charité y que en su último emplazamiento en la rue Jean-Goujon sufrió el 4 de Mayo de 1897 un pavoroso incendio (más de ciento veinticinco muertos).

<sup>19</sup> *Le Gaulois*, 10-XII-1879.

de la Guardia Republicana, una banda militar austriaca y otra inglesa, los Coros de la Opera y los alumnos del Conservatorio, bajo la dirección de M. Jules Cohen, alternando con "toreros espagnols, représentations foraines, concerts burlesques, jeux icariens"<sup>20</sup>. Varios "buffets" estaban instalados en la sala y la fiesta, que duró desde las nueve hasta las doce de la noche. se terminó con el sorteo de una gran Tómbola. Pans quedó completamente paralizado (todos los teatros suspendieron sus funciones y se pusieron cinco mil carruajes a disposición de los asistentes, que tenían que acudir a la fiesta "en toilette parée, masquée ou travestie"). Como reflejo de la mentalidad de la época, se anunciaba para el siguiente Domingo 21 de Diciembre "La fête des petites bourses" en la que, por la módica suma de un franco, el pueblo parisino era invitado a contemplar los restos de la suntuosa decoración montada para la circunstancia...

Al mismo tiempo, se editaron ciento cincuenta mil ejemplares del *Paris-Murcie, Journal publié au profit des victimes des inondations d'Espagne par le Comité de la Presse Française*, extraordinaria revista de veinticuatro páginas, gran formato, que recoge las colaboraciones literarias, grabados y autógrafos de los más relevantes artistas y personalidades políticas de la época. La portada es un dibujo de Gustavo Doré y entre los textos literarios destacan los de Víctor Hugo y Zola, un poema en occitano de Frédéric Mistral —*Per l'Espagno*— y un ingenioso artículo de Alexandre Dumas dedicado al río Manzanares, en el que promete no volver a burlarse en su vida del escaso caudal de los ríos españoles. El embajador de España, Marqués de Molins, recuerda el terremoto padecido por la región murciana en 1829 en un artículo que comienza con una curiosa descripción de las exportaciones de dicha región a Francia en aquellos tiempos:

"Beaucoup de personnes ignorent sans doute où est placé le bassin du Segura et ne se soucient peut-être pas d'Orihuela et de Murcia; il est possible pourtant que le citron qui assaisonne leur douzaine d'huitres, l'orange qui décore leur dessert, la réglisse qu'ils portent dans leur poche, la fleur d'oranger qu'ils placent au chevet de leur lit, viennent de ces belles et malheureuses contrées".

Todos estos datos revelan que Murcia, a causa de la magnitud de la catástrofe y de los preparativos y realización de la fiesta benéfica acaparó la atención de la alta sociedad parisina, que pocos años más tarde frecuentaría Marcel Proust. ¿Es ésta la única razón de su presencia en las páginas de *A la Recherche du Temps perdu*? Los datos objetivos no permiten penetrar en la profundidad de los secretos de la creación literaria ni en las razones que movieron a Proust — que no trabajaba al azar como lo demuestra el ejemplo de los entierros de Gambetta y Víctor Hugo — a elegir las efemérides que habrían de constituir el trasfondo histórico de su obra de ficción. Es probable que en el autor de *A la Recherche* surgiese el recuerdo infantil de la lectura de periódicos o de los comentarios de algún familiar que acudió a la fiesta o el recuerdo juvenil de los ecos de la misma que aún perduraban en los salones que muy precozmente comenzó a frecuentar<sup>21</sup>. Pero conociendo su teona sobre la magia de los nombres, nos es permitido conjeturar que en el momento de escribir *Un Amour de Swann*, se dejó arrastrar por el encanto de la extraña simbiosis París-Murcia que constituía para él "ce bond miraculeux" que nos lleva "d'un nom a aun autre nom". Y que al situar "le jour de la fête

<sup>20</sup> *L'Événement*, 19-XII-1879.

<sup>21</sup> PROUST nació en 1871 y, por consiguiente, tenía ocho años en el momento de la celebración de la fiesta París-Murcia. Su entrada en el mundo social se sitúa en 1888, cuando contaba diecisiete años.

de París-Murcie" el episodio capital del despertar de la desconfianza y de los celos en Swann se funden el Proust mundano de la primera época, deslumbrado por el **brillo** de los acontecimientos sociales y el Proust escritor seducido por el poder evocador de los hombres, como se funden los mundos de Méséglise y de Guermantes al final de *A la Recherche*. Sea como fuere, el resultado es ese milagro de la creación artística que nuestro autor mejor que ningún otro ha sabido desentrañar; sólo se vence al tiempo y a la fugacidad de nuestra percepción por medio de la obra de arte que consigue inmortalizar todo aquello que toca. Personas y lugares --reales o **inventados**-- o nombres que son sólo eso, quedan eternizados en *A la Recherche* junto al perfume imperecedero de los **espinos** blancos de Combray, gracias al escritor "cet humble **passant**", cuya exaltación "a reussi a leur faire traverser tant **d'années** successives, **tandis** qu'alentour les chemins se sont effacés et sont morts ceux qui les **foulèrent** et le souvenir de ceux qui les **foulèrent**" <sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> 1 — 184.